

Recomendación de la semana: Una bienal (de foto) diferente

Por: [Pablo Rojas](#) | Junio 26, 2015

El Centro de la Imagen abrió, en esa intermitencia en la que está desde hace años, para presentar una de las dos propuestas-lecturas curatoriales de la XVI bienal de fotografía en su edición 2014.



Fabiola Menchelli, *Constructions*
Fotos cortesía: Centro de la Imagen

Parece que su apuesta les ha salido bien. La de no hacer una exposición de los ganadores y seleccionados con el único criterio de haber sido elegidos, sino la de abrir en esta ocasión dos vías de acceso muy distintas para tratar de aproximarse de mejor forma a los trabajos. Como punto de partida tomaron a los dos polos ganadores, y de ahí, con planteamientos distintos los curadores fueron tejiendo, leyendo y articulando los otros trabajos e incluso invitando a artistas que no habían participado en la bienal. La apuesta, tomando en cuenta la historia de las bienales y su formato ya dado, parecía arriesgada. Pero si se evalúa desde lo que presenta hoy el Centro de la Imagen, parece que fue acertada la visión de **Itala Schmelz**, su directora.

Hay que tomar en cuenta que lo que se puede apreciar hoy en el Centro de la Imagen es la propuesta curatorial de Magnolia de la Garza (también parte del jurado de la bienal) y que se decidió presentar en otros recintos la “otra” propuesta, hecha por **Mauricio Alejo** –jurado– bajo el título *La profundidad de la superficie*. Lo que quiere decir, por un lado, que no se presentan las obras de todos los seleccionados en la muestra, sino aquellos trabajos que ayudaban a desarrollar el planteamiento de los curadores. Unas por otras, porque a cambio entregan al público un discurso bien elaborado, conciso y una propuesta de lectura a partir de ejes. Menos suelto, lo que le da mayor “consistencia”, coherencia y cohesión partiendo también de una búsqueda de contextos y circunstancias en las que operaban los artistas seleccionados: una búsqueda de un desde y un hacia dónde.

Magnolia de la Garza parte de los extremos (en el espacio de exposición también) de las ganadoras: por un lado, **Fabiola Menchelli** (México, 1983) con *Constructions*, y del otro, **María María Acha-Kutscher** (Lima, 1968) con su serie *Womankind* para crear su exposición *De la escultura al archivo* que busca adentrarse en las relaciones, no exentas de complejidad, de esas disciplinas (si es que el archivo es una) con la fotografía.

La obra de Menchelli toma como punto de partida la forma abstracta y los enjuagues con luces y con sombras en “esculturas” que existen únicamente a partir de la imagen tomada en tiempo y forma. La de Acha-Kutscher es en cambio un *collage de collages*, fotomontajes, pero que al igual que en el caso de su colega, lo que vemos sólo puede existir en esa pieza, llena de símbolos, guiños que remite a la historia de “lo femenino” y a su representación en el arte. Las dos obras, muy potentes en lo formal y en lo discursivo, en este engarce difícil de lograr en donde importa el cómo se presenta una idea, igual que la idea que hay detrás.

La exposición, extensa en un sentido, porque te va llevando de una sensación a otra en poco tiempo, es al mismo tiempo un diagnóstico de lo que se está haciendo desde los fotógrafos y videoastas jóvenes en el país. Algunas recurrencias –que la selección no ha dejado ver tan crudamente, pero que en cambio el jurado se da el tiempo de explicar en el catálogo– muestran parte de las preocupaciones de, y en esta caso sí funciona el mote, una generación. Los paisajes desolados, la arquitectura intrusa cuando no hay quien la habilite, la violencia simbólica a todos niveles. Es interesante que el jurado cuente esto para que uno se pueda dar una idea de lo que mira el lente hoy, y de las formas en que la sociedad y sus artistas imagina y hace imagen a la guerra.

En la selección hay también imágenes de no-fotógrafos pero que transmiten preocupaciones igual estéticas que cotidianas como la pieza de **Alejandro Almanza** que muestra la deconstrucción de un anaquel y sus infinitas posibilidades formales, o el *Estudio No 5* para encontrar la piedra perfecta, del artista **Antonio Bravo**, más cercano en su trabajo a la escultura y al dibujo. Esa piedra perfecta que busca, “es aquella que brinda al usuario un mayor rendimiento en una revuelta”.

Pero también está la obra de **Gabriela Lobato** (1990) con *Deshilando*, fotografías a las que valdría la pena dedicarles un ensayo; la fuerza de *Despojo*, de **Carlos Iván Hernández** (1984), o *XXXXXXXXXX* de **Ramiro Chaves**, quien obtuvo la mención honorífica con esta historia arquitectónica de la X en México, la X de modernidad, la del progreso.

Una bienal, diferente y atractiva. A una a la que se le debe de dedicar más tiempo y espacio para hablar de ella. Una bienal que muestra que hay una generación joven de trabajadores de la imagen que están proponiendo nuevos cauces y formas de aproximación estética, una generación profundamente preocupada por un país en llamas, su soledad, sus piedras, sus equis, sus luces y sombras, sus cuartos propios en el sentido de Virginia Woolf, sus sutilezas, sus fuerzas.

Arriesgarse a cambiar formatos en un momento en donde hay demasiados concursos de arte, becas y convocatorias, en un momento en donde todo se impugna y nadie cree en jurados ni en instituciones, es difícil. Y el Centro de la Imagen, parece sortear obstáculos y proponer. Y si uno falla, ya vendrá la siguiente, el chiste parece, es eso, proponer, abrir, explicar, que mucha falta hace en el país de la opacidad



María María Acha-Kutscher, *Womankind*